

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO III INDIFERENCIA IGNACIANA

3ª Meditación – Cuaresma 2021 – (DÍA 6)

“El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que, al edificar una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre roca. Al sobrevenir una inundación, rompió el torrente contra aquella casa, pero no pudo destruirla por estar bien edificada.

Pero el que haya oído y no haya puesto en práctica, es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin cimientos, contra la que rompió el torrente y al instante se desplomó y fue grande la ruina de aquella casa”. (Lc 6,48-49)

Ponerse en presencia de Dios

Oración preparatoria:

(cf.: [46]) pedir gracia a Dios Nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones se ordenen puramente al servicio y alabanza de su divina majestad.

Historia:

[23] ... Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.

Composición de lugar

Fueron indiferentes: Judith, Ester... José, tentado por la esposa del Putifar:

“Tiempo más tarde sucedió que la mujer de su señor se fijó en José y le dijo: «Acuéstate conmigo». Pero él rehusó y dijo a la mujer de su señor: «He aquí que mi señor no me controla nada de lo que hay en su casa, y todo cuanto tiene me lo ha confiado. ¿No es él mayor que yo en esta casa? Y, sin embargo, no me ha vedado absolutamente nada más que a ti misma, por cuanto eres su mujer. ¿Cómo entonces voy a hacer este mal tan grande, pecando contra Dios?»”. (Gn 39, 7-9)

No fueron indiferentes: Saúl, David...

Petición: llegar a ser verdaderamente indiferentes.

1- ¿QUÉ ES LA INDIFERENCIA IGNACIANA?

La indiferencia ignaciana es la capacidad que tiene nuestro espíritu, ayudado por la gracia, de tender de tal modo hacia su fin supremo, que es Dios, que no tenga reparos tomar ningún medio, aunque le repugne, o de deshacerse de cualquier otro medio, aunque le atraiga.

Es lograr, entonces, que el fin siempre siga siendo fin y los medios, siempre sigas siendo medios. Para ser verdaderamente indiferentes a los medios, tenemos que no ser indiferentes

al fin. Al fin debemos amarlo “con una muy determinada determinación”, como decía Santa Teresa.

“Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo”. (Flp 3,8)

Lo que abarca... riqueza-pobreza; salud-enfermedad; vida corta-larga... todo lo demás.

Ejemplo del P. Hernando de Talavera; del confesor y consejero de Isabel la Católica

«Quiero pocas cosas, y las que quiero, las quiero poco. Apenas tengo deseos y si volviera a nacer, quisiera no tener ninguno»¹. (San Francisco de Sales)

El P. Colin, hablando la excelencia del total desprendimiento, escribe:

“Consiste, por tanto, el desprendimiento en no amar nada, ni buscar nada, ni poseer nada, ni siquiera con el deseo, y en no usar ni gozar de nada más que en Dios y por Dios, dentro del marco de su divina voluntad. Como el sol, cuyos rayos iluminan, calientan, y fecundizan sin mancharse ni encadenarse con nada, así también el alma desprendida, fija en lo alto, puede explayarse por la creación entera, evitando el hundirse y el contaminarse. Santa indiferencia que despega y liberta al alma de todo lo que no es Dios (...) Del mismo modo, esas almas grandes, hablando con propiedad, no aman las criaturas en sí mismas, sino a su Creador y a su Creador en ellas, y si por ley de caridad están ligadas a alguna criatura, no es más que para descansar en Dios, única y final aspiración de su amor”²...

El ideal sería amar con todo el corazón todo lo que Dios quiere que amemos, pero sin hacernos esclavos de nuestros afectos y, por lo mismo, de las criaturas; más justamente en eso radica el pequeño milagro de amar sin encadenarse, poseer sin quedarse preso, usar sin goces egoístas; conservar su completa independencia y, por último, no buscar en todo y por todo más que la gloria de Dios”³.

2- NECESIDAD Y DIFICULTAD DE LA INDIFERENCIA

“Por lo cual es menester...”. Si no somos indiferentes no podremos vivir el “tanto cuanto” y, por tanto, tampoco Dios va a ser siempre el fin de nuestra vida. Además, tampoco podremos vivir aquello que pide San Ignacio en lo que sigue, no podremos elegir siempre “lo que más” nos conduce al fin.

Su dificultad:

“En el *Directorio* dictado al P. Vitoria, Ignacio sugiere que el PF se proponga en tres puntos: el fin, los medios y la dificultad. El fin y los medios se remiten a la vocación del hombre, situado en el centro de ‘todas las cosas creadas’, para servir y alabar a su divina Majestad. Sobre el tercer punto explicita: ‘sentir la dificultad que hay en usar con indiferencia de los medios que Dios nos ha dado para alcanzar el fin para que fuimos creados, y para que, conociendo esto, os coloquéis enteramente en sus manos’”⁴.

¹ SAN FRANCISCO DE SALES, *En las fuentes de la alegría*, cap. 6.

² SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del amor de Dios*, l.10, c.5.

³ Cf. COLIN, *El culto de los votos* p. 292-294. (Cit. en ROYO MARÍN, *La vida religiosa*, p. 272).

⁴ *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Voz: Principio y Fundamento.

Implica confianza... y fe, es la única manera.

De una carta de Santa Teresa de los Andes a su hermano Luis, al despedirse para ingresar al Carmelo:

“(...) Si por un instante pudieras penetrar en lo íntimo de mi pobre corazón y presenciar la lucha horrible que experimento al dejar a los seres que idolatro, me compadecerías. Mas Dios lo quiere y, aun cuando fuera necesario atravesar el fuego, no retrocedería; puesto que lo que con tantas ansias anhelo no sólo me proporcionará la felicidad en esta vida, sino la de una eternidad (...)

Lucho tan querido, te hablo de corazón a corazón. En este instante experimento todo el dolor de la separación. Te quiero como nunca te he querido. Pocos hermanos existirán tan unidos como nosotros dos. Sin embargo, te digo adiós. Sí, Lucho de mi alma. Es preciso que te diga esta palabra tan cruel por un lado, pero no si se considera cuánto dice: “A Dios”. Lucho querido, allí viviremos siempre unidos. En Dios te doy eterna cita (...)

Lucho, sólo me queda una cosa que decirte. Si me hubiera enamorado de un joven con quien creyera ser feliz y no hubiera sido de tu agrado, no hubiera dudado un momento en sacrificar por ti mi felicidad porque te quiero demasiado; pero no tratándose de un hombre, sino de Dios, y comprometiéndome yo, no sólo la felicidad [temporal] sino la eterna, no puedo volver sobre mis pasos. Perdóname toda la pena que con mi determinación te he causado. Tú me conoces y podrás comprender mejor que nadie el dolor en que estoy sumergida, dolor tanto más grande cuanto que veo que soy yo la causa del sufrimiento de los seres que tanto amo”.

3- ELEGIR “LO QUE MÁS”

“Los medios toman de su orden al fin lo que tienen de bondad, y por eso son tanto mejores cuanto mayor es su proximidad al fin”⁵. (Santo Tomás)

“En carta al P. Ambrosio Funes le dice ‘Yo procuro obra grande, como de Dios y para Dios’”⁶. (María Antonia de Paz y Figueroa)

“Con grande generosidad para dar a Dios todo lo que me pida. MÁS, SIEMPRE MAS”. (Marcelo Morsella)

“La imaginación me representará mil estratagemas para que me contente con cosas buenas, pero que no son lo mejor; y encontrará en mí mil complicidades para que acepte sus sugerencias. Pero cuando hay uno de esos hombres esforzados, uno de esos que tienen mucho *subiecto*⁷, se echará de cabeza y dirá: ¡A la santidad perfecta! ¡A lo puramente sobrenatural! ¡Al ideal divino! Sin atenuaciones, sin atenuaciones, sin atenuaciones...”. (San Alberto Hurtado)

⁵ S. Th, II-II, 81, a 6

⁶ ALFREDO SÁENZ, *La Asunción y la marcha*, p. 183.

⁷ Los hombres de “mucho subiecto” son, según San Ignacio, los únicos que sacan provecho a los Ejercicios Espirituales, son los que se ofrecen a sí mismos, en la meditación del Reino, son los que tienen “grandes cualidades, sobre todo, voluntad «que en todo lo posible desea aprovechar», no ser de aquellos que sólo pretenden llegar hasta cierto grado de contentar el ánimo. Estas personas de mucho subiecto, como dice San Ignacio, al escribir sus constituciones, son poquísimas” (s30y07). (está citando el P. Hurtado a Casanovas)

Indiferencia en San Pedro Canisio

Por los años 1548, los Regidores de la ciudad de Mesina se dirigieron al Papa Paulo III y a San Ignacio, pidiéndoles la fundación de un colegio. Aceptó San Ignacio la propuesta, pero antes de nombrar el personal que debía enviar para la fundación, mando a todos los jesuitas que por entonces había en Roma, que, después de pensarlo seriamente en la presencia de Dios, le respondiesen todos por escrito a esta pregunta: “¿si están indiferentes para ir a la fundación del Colegio de Mesina, y para desempeñar en él cualquier oficio o cargo que por la obediencia les fuere señalado?”.

La contestación de Canisio, cuyo texto original se conserva todavía en Roma, es tan hermosa, y revela hasta tal punto la perfecta abnegación de sí mismo, que Canisio había ya alcanzado por ese tiempo que, al conocerla los examinadores de sus virtudes en el proceso para su beatificación, quedaron grandemente maravillados y la estimaron como argumento eficaz y prueba plena de la heroicidad de sus virtudes. Esta es la respuesta:

“Después de haber deliberado maduramente sobre la propuesta de mi Rdo. P. General, el Maestro Ignacio, contesto en primer lugar que, con el favor de Dios, me siento indiferente e igualmente dispuesto a pasar a Sicilia o quedarme en Roma, ir a la India o a cualquier otra parte que se me ordenare.

Si se me destina a Sicilia, confieso que me sería sencillamente gratisimo cualquier ministerio u oficio en que quieran ocuparme, aunque sea el de cocinero, hortelano o portero; lo mismo que el de estudiante, o profesor de cualquier materia, aunque ella me sea (hasta hoy) desconocida.

Por tanto, desde el día de hoy, que es 5 de febrero, ***yo hago voto de nunca tener cuidado de mí, en cuanto toca a mi persona, lugar, habitación, oficio o cualquier otra cosa que a mí se refiera***, sino que, de una vez para siempre, ***dejo todo ese cuidado y solicitud a mi Padre en Cristo el Rdo. Prepósito General***. A Él me someto y encomiendo enteramente el gobierno y dirección de mi cuerpo y de mi alma, de mi entendimiento y voluntad y de todas mis cosas... Lo escribí de mi mano. Pedro Canisio de Nimega, 1548.

María Santísima...